

REVISTA DE HISTORIA

Director-Propietario:

DR. JOSÉ PERAZA DE AYALA R. VALLABRIGA

Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia

Tomo VI.

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XII.

NUEVAS INVESTIGACIONES

HEMEROTECA P. MUNICIPAL

Santa Cruz de Tenerife

Los Bethencourt de Tenerife y el «Canarien» de Bergerón

En 1580, un caballero descendiente del conquistador normando, avecindado en Tenerife y de nombre Marcos Perdomo Pimentel Betancor, dirige una carta al muy ilustre señor Juan VII de Bethencourt, visitador en Ruán, en cuya misiva después de muchos términos corteses le dice que descende de Maciot de Bethencourt, el cual tuvo dos hijas, una llamada María, casada en la isla de la Madera, de la cual descenden los Bethencourt de aquella isla y los de Portugal; y la otra, Leonor, casada con Ariste (Arriete?) Perdomo (Preud'homme), caballero francés que vino a la conquista. Que de este casamiento tuvieron muchos hijos y entre ellos a Juan Perdomo de Bethencourt, del cual descende el autor de la carta por su madre María, que casó con un caballero español. Agrega, además, que el Rey de España le concedió la gran merced de poder pasar a las Indias con toda su familia, terminando la misiva con saludos y ofrecimientos (1).

El 27 de mayo de 1607, un hidalgo de este archipiélago llamado Mateo de Bethencourt, de la ciudad de La Laguna, habiendo sabido que existía en el Parlamento de Ruán un consejero llamado Galien de Bethencourt descendiente del hermano del conquistador de las Canarias, le escribió desde Londres a donde había ido accidentalmente, deseando reanudar los lazos de parentesco. A esa carta respondió Galien enviándole dibujadas en pergamino las armas de los Bethencourt con una alenta misiva.

Poco después, un hermano de don Mateo Bethencourt, llamado don Lucas, escribe en 26 de junio de 1613, y en 3 de diciembre de 1614 al ya citado Consejero del Parlamento de Ruán, solicitando un traslado del relato de la conquista de las Canarias que el conquistador entregó a Maciot, su sobrino, y quedó a sus sucesores, hasta que "le robaron los turcos que solían bajar de Argel y salen de Berberia a estas islas

(1) "Traicté des navigations", pág. 282. Galien de BETHENCOURT. De dicha carta no hemos podido obtener fotocopia, a pesar de haberla solicitado con insistencia de la "Société des amis de la Bibliothèque Nationale", de París.

de Fuerteventura y Lanzarote con sus galeras, y así se perdió la conquista y recaudos tocante a ella”.

En la carta de 1614, don Lucas insiste en poseer la narración de la conquista, o “el libro de nuestros predecesores y de sus hechos y nobleza, aunque cueste trabajo, y enviármelo a esta isla de Tenerife donde estoy casado, para que mi hijo don Juan de Betancor, tenga y goce de joya tan preciosa, y el costo que V. S. en esto hará lo satisfaré con toda la honra, que hallando navío que vaya desta isla a Ruán serviré a V. S. con los frutos de la tierra”.

En aquel tiempo era un acto de cortesía invitar a los amigos con una botella de vino de Tenerife, de fama mundial, conocido con el nombre de Malvasía, y don Lucas de Bethencourt ofrece el presente con verdadera galantería. Además, don Lucas era Regidor del Cabildo de la Isla de Tenerife, y uno de los más considerados de su linaje, representando dignamente a una familia que miraba como la principal de Francia, según expresa en la carta.

Ignoramos si los Bethencourt de Tenerife obtuvieron lo que deseaban. De todos modos haremos notar que la carta de 1613 hace referencia a un relato de la Conquista de las Canarias dejado por el Barón normando a su sobrino Maciot, cuando aquel partió del archipiélago, (2) documento que se remonta por lo menos al año 1406. Por otro lado, las cartas de 1607, 1613 y 1614 parecen demostrar que al mismo tiempo que los Bethencourt de Tenerife aseguraban que su manuscrito había sido destruido por los turcos de Argel, creían en la existencia de otro ejemplar entre los Bethencourt de Ruán, ejemplar del cual buscaban obtener una copia, si bien ignoraban que fuera el manuscrito de Galien de Bethencourt. Y si este último no era semejante a aquél que había sido entregado a Maciot por el conquistador, ¿cuál era, pues?

Diremos que en efecto, el manuscrito de Galien era diferente al de Maciot y que el poseído por este último sería igual al que se conserva en el Museo Británico.

HERENCIA DEL MANUSCRITO

Juan IV, conquistador de las Canarias, murió sin hijos, y no tuvo otro heredero que su hermano menor, Regnault dicho Morellet, que había reclamado para sí el señorío de las islas de “Quenare” (Cana-

(2) En el “Canarien” no se consigna tal hecho, pero ya fuera entregada a Maciot por su tío una copia de ese libro, como afirma la carta de don Lucas Bethencourt, antes de partir de las islas, o no, es indudable que Juan Leverrier no acompañó al conquistador en su último viaje a Normandía, quedándose en Lanzarote, donde fue nombrado por el Papa Martino V, Administrador y Coadjutor del Obispado del Rubicón (27 enero 1419), y allí probablemente murió. Seguramente Leverrier conservó también una copia del “Canarien” como colaborador de la Crónica de la Conquista, y testigo presencial de los hechos que narra. Si esto fue así, existieron en Lanzarote dos copias del “Canarien”, y una arraigada tradición de los acontecimientos de la conquista.

rias), según documentos que así lo acreditan. En 1432, de Regnault y de su segunda mujer Felipa de Troyes, había nacido un hijo llamado Juan V de Bethencourt, por mucho tiempo sin bienes y sin tierras. Tuvo que litigar contra un primo suyo llamado Collenet de Bethencourt; el proceso duró trece años, y al fin recobró sus bienes dándole Collenet además de las tierras que reclamaba las de Mauquenchy y a su hija Juana, que murió a los tres años, casando después con Juana Noyón, hija de Guillermo de Noyón, escudero y señor de Quehague.

Existen datos para afirmar que el manuscrito de la Conquista perteneció a Juan V, hijo de Regnault, porque a la terminación de la Crónica se leen estas palabras: "Pertenece a Juan de Bethencourt, escudero, señor de Bethencourt" (3). A este le sigue Juan VI, nacido el 2 de diciembre de 1497 que estudió para ingeniero. Santiago de Bethencourt tuvo un hijo, Juan VII, que en 1584 rinde homenaje al Rey por sus tierras de Mauquenchy, de las que era señor, así como por las de Randillón y de Saint-Pierre de Quesnay. De este nació Galien, consejero del Parlamento de Ruán, al que se dirigieron los Bethencourt de Tenerife.

Estas filiaciones se encuentran citadas en el manuscrito de Juan V que conservaba algunas hojas en blanco y que fueron aprovechadas para consignar ciertos hechos de familia, como nacimientos y defunciones. De esa manera se puede seguir paso a paso la herencia de dicho documento desde Juan V hasta Galien de Bethencourt, o sea durante 150 años. La extensión de la familia abatió la posición de los descendientes de los antiguos barones de Saint-Martin le Gaillard, señores de Grainville la Teinturière. Juan V tuvo siete hijos; Luis, el primogénito, trece; Juan VI, nacido en 1497, se hizo ingeniero para poder vivir, y uno de sus hijos casó con la hija de Guillermo Chapelier, y se hizo médico.

El manuscrito de la Conquista se conservaba en la familia de los Bethencourt como una joya familiar para hacer más llevadera su difícil situación económica, y como modelo para imitar a sus antepasados. Nada anunciaba que se quisiera hacer ostentación pública de tal documento; pero el deseo expresado por los Bethencourt de Tenerife de poseer una copia de la relación de la Conquista, comenzó a inquietar los espíritus de la rama de Ruán. Galien se preguntaría si él, que administraba justicia por el Rey, no debía concederla también a uno de los suyos, publicando el relato de sus hazañas. Si esto fué así, como parece serlo, ha de convenirse que fueron los Bethencourt de Tenerife los que promovieron la publicación del "Canarien", hecho que nosotros hemos esclarecido.

(3) Juan V de Bethencourt es sin duda el mixtificador de la verdadera Crónica de la conquista de Canarias, escrita por el P. Boutier, forjando "El Canarien" que hemos conocido hasta que apareció el texto que se conserva en el Museo Británico. Por consiguiente, en las obras de Bergeron, H. Major, y Gravier, copias de dicho manuscrito, no aparece la verdad, ya que Juan V se cuidó de acumular en su tío los méritos y ocultar las acusaciones y quejas que contra él consignan los capellanes. Sobre las circunstancias que explican esta falsificación, ha hecho interesantes observaciones P. Magry, que daremos a conocer en otra ocasión.

Como quiera que sea, cuando germinó la idea de dar a luz el manuscrito, se le copia de nuevo. M. Gravier y P. Magry hallaron algunas hojas de esa copia en 1873, así como algunas notas en casa de M. Lormier, abogado de Ruán. Esas notas fueron preparadas para ilustrar algunos pasajes del texto, y todavía podrían ser útiles (4). Gravier trae al final del "Canarien" algunos de los capítulos copiados por Galien, con la ortografía propia de su tiempo.

Todos alabaron el pensamiento de Galien de Bethencourt, cuya sugerencia debemos encontrarla en los Bethencourt de Tenerife. Se compusieron versos y acrósticos en honor del iniciador. El autor de esos versos, o de la mayor parte de ellos, fué Pierre Quevilly, rector de la iglesia del Bosc-Guérard. También le dedicó versos Miguel Planchon, que casó su hija Catalina con un hijo de Galien, y unió la rama de Juan IV, conquistador de las Canarias, con la de la Salle, compañero del caballero normando, al nacer Florencio de Bethencourt. Así después de tantos años las dos familias vuelven a formar un solo haz borrando sus diferencias.

GALIEN Y SU OBRA

En 1625 todo estaba dispuesto para la publicación del manuscrito de Juan V de Bethencourt, y se pensaba poner al día ese libro que debía ilustrar para siempre el nombre del conquistador de las Canarias. Se le puso un largo título, que decía así:

"Le Canarien ou Livre de la conqueste et conversion des Canariens a la foy et a la Religion Catholique, apostolique et Romaine en l'an 1402, par Messire Jean de Béthencourt, gentilhomme Cauchois, seigneur des lieux de Béthencourt, Riville, Gourel, chatelain de Grainville la Teinturière, barón de Saint-Martin le Gaillard, conseiller et chambellan ordinaire des rois Charles V et Charles VI, composé par Pierre Boutier, moyne de Saint-Jouin de Marnes et Jehan le Verrier, preste séculier, chapelains et domestiques du dit seigneur." Mis en lumière par N. (5). "Ilustrado con anotaciones sobre algunos capítulos para la claridad de la historia."

Después seguía una profesión de fe del autor y una invocación por el éxito del libro: Pro tota operis votiva dedicatione Confitebur tibi,, in

(4) Sobre todo las referentes a Juan de Bethencourt. En 1625, tiempo en que escribe Galien, la baronía de Saint-Martin le Gaillard, "era una plaza fronteriza, situada en el vizcondado de Arques, en el río Foucarmont entre las parroquias de Cuverville y de Saint-Supplix". La otra señoría, la de Grainville la Teinturière, era en esta época "una hermosa castellanía, parroquia y burgo, sargentería real de alta justicia, que dependía del ducado de Longueville. La principal riqueza era en bosques y pastos, y su situación sobre el río Saint-Mellon. Esta tierra pasó a la casa de Braquemont, y luego a la de Gougeul, o de Rouville, que aumentó el castillo, "arruinado por el incendio durante la guerra civil de la última Liga".

(5) Este documento se conserva en la Biblioteca Nacional de París, y corresponde al núm. 18.629 de los mss. del Fondo francés.

populis, Domine, et psallam tibi in nationibus. Psalm. 56,10. Protector meus in te ipso speravi, qui subdis populum sub me. Psalm. 143,2.

Chez...

a Rouen

Imprimeur et Libraire

demeurant Rue... avec approbation

des Docteurs et privilège du Roy.

No se esperaba otra cosa sino terminar los grabados que se habían encargado: "El escudo, decía el Consejero, estará coronado por causa del título del Rey de las Canarias, que le fué concedido al señor de Bethencourt. Sostendrán el escudo dos salvajes desnudos. El casco o yelmo estará de frente y con penachos, rodeado de ojos y oídos, símbolos de la fama del señor Bethencourt, y el resto de los paramentos según se observa exactamente en el docto tratado de armas de Francia, por Felipe Moreau, todo en talla dulce."



Escudo de armas de Juan de Bethencourt, inspirado en la obra inédita de Galien, manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

PIERRE BERGERON

La trandanza de cuatro años que sufrió la publicación del manuscrito, desde 1625 a 1630, hubo de beneficiarlo. Un espíritu serio e instruido iba a darle mayor realce al cuadro que se deseaba presentar. Había entonces un erudito muy al corriente del movimiento de las ideas, tendiendo a demostrar que los franceses habían recorrido todo el mundo. Este erudito, que asociaba la historia a la idea de la gloria y a la riqueza del país en lo pasado y agregaba a la experiencia la vejez, era Pierre Bergeron, hijo de un abogado del Parlamento de París, el cual había escrito obras muy estimadas. Siguió como su padre la carrera del foro con ventaja, y su conocimiento de las leyes le permitieron preparar en

ellas a Carlos Faye, señor de Espesses, que le consiguió un cargo público.

Más tarde llegó a consejero de la Cancillería. En 1610 publica algunos trabajos. Desde entonces, Bergeron descuella en los estudios literarios y científicos. Cuando comienza a tener nombradía, le tomó como asesor la joven mujer del señor de Potier de Blérancourt, lugarteniente general de la caballería de Francia, hijo segundo del duque de Tremes, a quien le agradaba viajar, y que además de su gobierno de Pont-Audemer y Pontauton le intersaban las cosas de los países lejanos. En una ocasión tomó parte en los cargamentos de los navíos de comercio que iban a las islas del Perú, al Brasil, y a otros parajes. (6).

Pedro Bergeron había escrito una historia abreviada de los Sarracenos y un tratado de la Historia de los Tártaros, pueblos que no habían cesado de inquietar a Europa. Proyectaba también formar una colección de los relatos de todas las navegaciones y de todos los viajes efectuados desde San Luis hasta Luis XIII. Todas las cuestiones eran estudiadas por Bergeron, sobre todo las marítimas, con verdadero afán, leyendo cuantas relaciones de viajes podía adquirir para tomar de aquellas lo que creía útil, y cuando tropezaba con algún marino le hacía contar sus impresiones, anotándolas, y después las imprimía.

“LE CANARIEN” DE BERGERON

En manos de Bergeron el Libro de la Conquista de Canarias, estaba salvado, recibiendo una importancia excepcional por las aclaraciones que le iba a añadir. Lo acogió con verdadero cariño y alegría, y según su expresión: “como la estrella de los marinos la cual, al levantarse abrió la puerta a la luz del sol, por la que el mundo en estos últimos tiempos se vió y conoció a sí mismo”. Las empresas de los portugueses y españoles, que tanto admirara Bergeron, hicieron que al poseer la relación de la conquista de Canarias modificara su juicio, exaltando su patriotismo. No podía ya resignarse a que las naciones citadas se alabasen de haber producido los primeros descubridores y conquistadores del Océano.

Por “Le Canarien” excita Bergeron a los franceses para que sostengan su antigua reputación en los mares. Da en su obra detalles de las Islas Canarias, según las relaciones inglesas del siglo XVI, y termina por historiar el origen de la familia Bethencourt, gracias a los do-

(6) En julio de 1614, por ejemplo, se sabe que contribuyó con un cuarto en el navío la “Bonne Aventure”, de cien toneladas, mandado por Francisco Chauvin, señor de Touthuict. Estas aficiones estaban conformes con las de Bergeron, y con las de la mujer de Blérancourt, y por eso aquél permaneció con ellos toda su vida y frecuentemente les acompañaba en sus viajes. (“Historiettes de Tallemant des Éaux Ed. de M. de Monmerqué. París. Techener). Tan grande era la afición de Bergeron a los viajes, que tuvo en un casa a un marinero salvado del naufragio de un buque francés que iba a las Indias, para que le describiera los parajes que había visitado. Con sus relatos publicó una segunda edición en 1615 del libro publicado en 1611, con el título: “Discours du voyage des François aux Indes Orientales”.

cumentos que le facilitan sus descendientes. Por consiguiente, la obra está dividida en dos partes. La primera contiene el texto de la Crónica de los frailes que vinieron a las islas Canarias con Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle, y la segunda parte comprende las cuestiones marítimas o geográficas, referentes a la conquista del archipiélago y a descubrimientos posteriores, y al final la genealogía de los Bethencourt (7).

HISTOIRE DE LA PREMIERE DESCOUVORTE ET Conqueste des Canaries.

Faite dés l'an 1402. par Messire JEAN DE
BETHENCOURT, Chambellan
du Roy CHARLES VI.

*Escrive du temps mesme par F. Pierre Bontier Religieux
de S. François, & Jean le Verrier Prestre,
domestiques dudit sieur de Bethencourt.*

ET

*Mise en lumiere par M. Galien de Bethencourt, Con-
seiller du Roy en sa Cour de Parlement de Rouen.*

PLVS

VN TRACTE' DE LA NAVI-
GATION ET DES VOYAGES DE
Descouuerte & Conqueste modernes, &
principalement des François.

A PARIS,

Chez MICHEL SOLY, rue saint Jacques,
au Phoënix.

M. DC. LXXX.

AVEC PRIVILEGE DV ROY

Portada del "Canarien" publicado por P. Bergerón en 1680, libro que hoy constituye una rareza bibliográfica (Tamaño natural). Durante 250 años fué la única fuente para el estudio de la conquista normanda en este archipiélago.

(7) El nombre de Bethencourt trae, su origen de un feudo del país de Bray, en Normandía, cuya cabeza era Signy, extendiéndose desde Bosc-Ascelin sur Rouvray

Durante 250 años la obra de Bergeron fué la única fuente consultada, como si no hubieran existido otros documentos anteriores. Hará cincuenta años que las circunstancias han contribuído a olvidar esa obra del célebre erudito. El documento original que poseía M. de Quéraud de la Quesnerie, antiguo juez de paz del cantón de Cléres, y su hija Mad. Emma de Montruffet, lo han facilitado a cuantos han deseado consultarlo, tomando notas y sacando copias que se han publicado íntegramente, sin las omisiones de capítulos enteros como lo hizo Bergeron.

La obra de este erudito, ha sido traducida o publicada, en las siguientes fechas:

1638-1643.—Traducción castellana, inédita, del general Fernández de Córdoba.

1682-1697.—Otra, también inédita, del doctor Marín y Cubas. Entre esta y la anterior figura, en época desconocida, la efectuada por el capitán Serván Grave. (8).

1847.—Traducción castellana por D. Pedro M. Ramírez, publicada en la "Biblioteca Isleña", Santa Cruz de Tenerife.

1855.—Refundición de la obra impresa en 1630, por E. Charton (París).

1860.—Versión castellana de la anterior, por el "Correo de Ultramar" (París), y en

1861.—Otra por el "Progreso Intelectual" (Madrid).

Pocos libros, escribe el señor Maffiotte, tal vez ninguno de los que tratan de las Canarias, ha alcanzado número tan grande de reproducciones; y ellas son la prueba del crédito que se ha dado a la supuesta obra de los capellanes.

¿Cuándo conocieron los historiadores de las islas la obra de Bergeron? Indudablemente en fecha muy posterior al año 1630. Sin embargo, Abreu Galindo, que escribe en 1682, trae datos tan seguros acerca de Bethencourt, de Gadifer y de la conquista, que nos hace sospechar si utilizó alguna copia del manuscrito que poseyó Maciot o del que posiblemente tuvo Juan Leverrier; y si no fué así, recogió la tradición de

la Ferté, Saint-Sanson hasta la bailía de Caux, en el vizcondado de Neufchastel. El último mapa de Francia publicado por el Estado Mayor de aquella nación, señala una aldea con el nombre de Bethencourt, cerca de Signy. Es el antiguo emplazamiento del feudo, sin dar lugar a duda. Un Bethencourt figuraba ya en el campamento de Guillermo el Bastardo durante la conquista de Inglaterra; otro fué en la primera cruzada con Godofredo de Bouillon. En la iglesia de Signy, vieron las gentes contemporáneas de Bergeron, algunas tumbas de los miembros de la familia Bethencourt, cuyas fechas eran muy antiguas (1282).

(8) Esta traducción fué utilizada por don Pedro M. Ramírez, para dar a luz su traducción castellana. En el prólogo nos dice el autor, citado, que don Francisco M^a León puso a su disposición su biblioteca, y en ella "hallamos traducida al castellano la obra cuya versión habíamos emprendido, y celebrando sobremanera un hallazgo que nos excurata de aquel enojoso trabajo, nos decidimos a dar a luz la traducción del capitán Serván Grave, creyendo que con ella ganaría el público, y así se anunció en el segundo prospecto de la Biblioteca".

aquel relato conservada por la memoria de generación en generación, aprovechando esos materiales para su historia (9).

Lo que nos parece innegable es que el historiador Marín y Cubas fué el primero de los cronistas isleños que conoció el "Canarien". (10). He aquí sus palabras en el capítulo titulado: "Mosen Joan de Bethencourt sale de Francia para las Canarias" (Lib. I, cap. IV): "Los historiadores desta venida de los Franceses, con variedad assi Españoles, Italianos y Franceses por haver escripto después de 70 años, hablan en diversos tiempos de aquel: primero seguiremos en todo la historia de un Clérigo Francés Capellán suio de Mossen Juan que le asistió hasta su muerte de que hizo un tractado en su lengua impresso." Parece que Marín y Cubas escribió primero una historia en 1687, y conociendo después la Crónica publicada por Bergeron, compuso otro manuscrito más completo, que es el del año 1694.

El historiador Pedro A. del Castillo utiliza "El Canarien" de Bergeron, citándolo por su nombre. Extracta la conquista de las islas menores, y dice hablando de la Gomera: "Y aunque diferentes escritores quieren que Bethencourt dejase conquistadas las cuatro islas (hoy de señoría) y otros el que solo sujetó las dos de Lanzarote y Fuerteventura, solamente lo que refiero "es conforme a su citada historia, a que me he ceñido." (pág. 42). Al tratar de la entrada de Fernando de Ormel en la Gomera, escribe: "Lo que no encontré en la historia de Bethencourt que tengo referida, y así cada uno que leyere, crea lo que gustare". En otros pasajes vuelve a citar la obra de Bergeron para desvirtuar algunos errores de la conquista.

Después de lo expuesto, nos extraña las siguientes palabras de Viera y Clavijo: "Ninguno de estos historiadores, tuvo noticia de la plausible historia francesa de Juan de Bethencourt el Grande, y de sus heroicos compañeros que hicieron las conquistas de nuestras cuatro (?) islas menores. Este precioso monumento, escrito con buenos caracteres por Fray Pedro Bontier, franciscano, y el señor Juan le Verrier, clérigo presbítero, ambos capellanes de aquella expedición, fué

(9) Viera y Clavijo confirma nuestro aserto cuando censurando al poeta Viana y Nuñez de la Peña, escribe: "Fudiera acaso emprenderse la apología de estos historiadores, diciendo que a la verdad no habían tenido a mano la obra de Bontier y Le Verrier, por ser ésta una pieza escrita en francés, que no vió la luz pública hasta el año de 1680; "pero tampoco la había leído el P. Fray Juan de Abreu Galindo cuando escribía su historia, y sin embargo fué tan exacto en inquirir las antigüedades de nuestras islas, que en lo sustancial rara vez discrepa de los autores franceses".—(Tomo I, pág. 270, ed. 1858).

(10) Omitimos a propósito la Crónica atribuida a Pedro Gómez Escudero, en la cual se cita al "Canarien", por creerla una mixtificación de Marín y Cubas. Esa Crónica nombra en varios pasajes a Juan Laverrie (sic.) a quien llama capellán de Juan de Bethencourt, y que "escribió con certeza". Siendo esto así, habrá que fijar el año de su redacción en fecha posterior al de 1678 en que escribe el P. Sosa, último de los autores regionales que ignora el "Canarien". Como Marín y Cubas fué el primero que comenta la obra francesa, a él hemos de atribuirle la de Escudero. Esta Crónica, por lo tardía, carece en absoluto de valor como fuente primitiva.

hallado entre los manuscritos de M. de Bethencourt (Sic ?), Consejero en el Parlamento de Ruan, e impreso en París año de 1630. Y COMO HASTA AHORA NO SE HAN PUBLICADO LAS IMPORTANTES NOTICIAS QUE CONTIENE NI EN NUESTRO IDIOMA NI EN NUESTRAS ISLAS, debo creer que mis lectores no dejarán de leer con el placer que trae consigo la novedad, todo el libro cuarto y parte del tercero de la presente obra. (Introd. al primer tomo): Estas afirmaciones de Viera no son exactas.

En otra ocasión haremos un trabajo comparativo entre las obra de Bergeron y el manuscrito conservado por Mad. Mont-Ruffet.

B. BONNET.

Marzo 1939.

DOCUMENTOS

A continuación publicamos las cartas de los Bethencourt de Tenerife que se conservan en la Biblioteca Nacional de París, unidas a la copia que del "Canarien" hizo Galien de Bethencourt para publicarlo, y que después lo hizo Bergeron. Es el número 18.629 del Fondo francés. Las fotocopias las adquirimos por mediación de mi amigo, el erudito M. Champion, del Laboratorio de Antropología de París. Esas cartas tienen un valor hasta ahora insospechado, pues sugirieron la idea de dar a luz una obra que sus poseedores jamás pensaron publicar:

(Por cosa nueva tendrá V^o S^o ver carta mía, y como la sangre no se hace de rogar, me obliga a dar copia a V^o S^o de mi persona y declarame que entiendo muy cierto que por el apellido de Betancor (que V^o S^o tiene y yo tengo somos deudos muy cercanos; que después de haber hecho la conquista de las Canarias el señor Mesire Juan de Betancor, que fué mi bisabuelo y creo que lo fué de V^o S^o también, hemos sido tan cortos los de aquellas islas de Canaria que no hemos aventurado ninguna carta para tener razón deste tan honrado linaje y apellido que V^o S^o tiene, y así yo me he aventurado venir a este Reino de Inglaterra a cierta cosa y ha muy pocos días que llegué a esta ciudad de Londres y no quisiéra volverme a las Canarias sin carta de V^o S^o, a quien suplico teniendo esta en la mano tenga yo respuesta della para estimalla como de señor mío y deudo tan principal. Aquí traigo conmigo el testimonio y blasón de Betancor que si no fuera por el riesgo que hay de los holandeses en el pasaje de aquí de Inglaterra a esa provincia de Ruan, yo mismo fuera la carta. Así vuelvo a suplicar a V^o S^o de nuevo tenga yo aviso cómo digo, que me holgaré en el alma porque el portador es seguro y me la dará

en mis manos y con esto no se ofrece otro. Nuestro Señor guarde a V^a S^a muy largos años como yo deseo. Desta ciudad de Londres, a los 26 de Mayo 1607.

Don Mateo de Betancor.

Mi señor: Es tanta la memoria y amor que los Betancores destas islas de Canaria tenemos a la casa de Monsieur Joan de Betancort difunto, nuestro predecesor, que no puedo dejar de refrescar la memoria de tan alto linaje, haciendo reconocimiento a V^a S^a como a su sucesor y señor della y aunque es verdad tenemos en estas islas papeles de la nobleza de Betancor pasados y averiguados por el Parlamento de París, no son con la calidad y antigüedad que los que V^a S^a tiene en su oratorio, porque el traslado que dejó de la conquista destas islas Monsiur Joan de Betancort a Monsiur Maciote de Betancor, su sobrino, y quedó a mis predecesores, le robaron los turcos que solían bajar de Argel y salen de Berbería a estas islas de Fuerteventura y Lanzarote con sus galeras, y así se perdió la conquista y recaudos tocantes a ello.

La noticia que desto tenemos es que Monsiur Joan de Betancort conquistó cuatro destas islas a su costa que fueron Lanzarote y Fuerteventura, la Gomera y el Hierro, y después se fué a Francia donde falleció, y dejó por su gobernador a Monsiur Maciote de Betancort el cual se fué a la ciudad de Sevilla do vendió las cuatro islas al conde de Niebla, que es agora Duque de Medina (Sidonia) en Sant Lucar, con afrenta de nuestra honra.

Entre los franceses que trajo Monsiur Joan de Betancort a la conquista, vinieron Umpiérrez, Miliars y Diepas y Donis, y otros linajes de los cuales hay sucesores hasta agora en aquellas islas.

Por tanto holgara ser tan dichoso que V^a S^a me hiciese agradable merced en hacer trasladar la Conquista y el Libro de nuestros predecesores y de sus hechos y nobleza aunque cueste trabajo, y enviármelo a esta isla de Tenerife, a la ciudad de La Laguna, donde soy casado, para que mi hijo D. Juan de Betancort tenga y goce de joya tan preciosa, y ofrezco servir a V^a S^a y regalar al portador que los trajere.

Don Matheo de Betancor es hermano mío, que escribió a V^a S^a de la ciudad de Londres, habrá cinco años, al cual respondió V^a S^a con un correo, y le envió en pergamino dibujadas nuestras armas de Betancort con una carta, la cual tengo en mi poder por grande estimación.

Por acá tenemos por cierto, conforme los recaudos, que descendemos de la flor y tabla de Francia. Tengo dos infantes: el mayor se llama como nuestro predecesor, remitido a su nombre, y todo lo que yo tengo, valgo y puedo, es muy corto y cosa poca para la afición

que tengo de servir a V^a S^a que se podrá fiar de mi porque soy de los honrados y estimados de nuestro linaje, y soy uno de los de el Consejo y Regimiento de esta Isla por Su Majestad, para mí y mis sucesores. (*) Suplico a V^a S^a me registre en su memoria para que no se pierda tanta antigüedad; suplico a V^a S^a me avise de su nombre de bautismo, y de mi señora, su mujer, y de el de sus infantiles; la mía se llama doña Isabel de Asoca, ella y yo besamos a V^a S^a sus manos con las de mi señora y esos señores infantiles. Y guarde nuestro Señor a V^a S^a largos años con grandes acrecentamientos de honra y larga vida, como yo deseo. Desta Isla de Theuerife y de la Ciudad de La Laguna 26 de junio de 1613 años.

Muy humilde pariente y servidor de V^a S^a

Don Lucas de Betancor.

MI señor: Esta va por duplicado de otra antes desta, y es tanta la memoria y amor que los Betancores destas islas de Canaria tenemos a la casa de monsiur Joan de Betancor, difunto, nuestro predecesor, que no puedo dejar de refrescar la memoria de tan alto linaje, (habiendo reconocimiento a V^a S^a, como a señor y sucesor della; y aunque es verdad tenemos en estas islas papeles de la nobleza de los señores de Betancor, pasada y averiguada por el Parlamento de Paris, no son con la calidad y antigüedad que los que V^a S^a tiene en su oratorio, por que el traslado que dejó de la conquista destas islas monsiur Joan de Betancor a monsiur Manciotte de Betancor, su sobrino, que quedó a mis predecesores, lo robaron los turcos que solian bajar de Argel y salen de Berberia en estas islas de Fuerteventura y Lanzarote muchas veces con sus galeras a robar y cautivar los vecinos de aquellas islas, y así se perdió la Conquista y recaudos tocantes a ella. Y la noticia que desto tenemos es que monsiur Joan de Betancor conquistó cuatro destas islas a su costa como señor dellas, que fueron: Lanzarote y Fuerteventura, la Gomera y el Hierro, y después se fué a Francia, donde falleció y dejó por su gobernador destas islas a monsiur Manciotte de Betancor, su sobrino, el cual se fué a la ciudad de Sevilla y vendió esta conquista al conde de Niebla que es agora duque de Medina, en San Lucar, con afrenta de nuestra honra por los que hoy la poseen en contra de nuestro linaje.

(*) Núñez de la Peña confirma lo dicho por don Lucas Betancor: "El capitán don Lucas, dice, fué escribano mayor del Cabildo, por renunciación de Simón de Asoza (Asoca), en noviembre de 1599; fué Regidor, por muerte de Pedro Jaimez Almonte, en agosto de 1607; (por consiguiente lo era en 1613); fué casado con doña Isabel Asoza (Asoca) y Vargas, hija de Simón de Asoca y de doña Ana de Vargas, fué su hijo el capitán don Juan de Betancor."

El capitán Juan Cabrera Real fué mayordomo del Cabildo en el año de 1600, y escribano mayor, por renuncia de don Lucas de Betancor, en noviembre de 1602. (N. de la Peña, págs. 414-415.)

Entre los franceses soldados que trajo monsiur Joan de Betancor a la conquista, vinieron Dunpierrez, Milianes, Perdomos y Diepas y Donices, y otros linajes de los cuales sucesores hay agora.

Por tanto holgara ser tan dichoso, que V.^a S.^a me hiciese agradable merced en hacer trasladar la conquista y el libro de nuestros predecesores y de sus hechos y nobleza aunque cueste trabajo y enviármelo a esta isla de Thenerife, donde yo estoy casado, para que mi hijo don Juan de Betancor tenga y goce de joya tan preciosa, y el costo que V.^a S.^a en esto hará lo satisfaré con toda la honra que hallando navio que vaya desta Isla a Ruán serviré a V.^a S.^a con los frutos desta tierra.

Don Matheo de Betancor es hermano mío, que escribió a V.^a S.^a de la ciudad de Londres habrá seis años poco más o menos, al cual respondió V.^a S.^a y le envió un pergamino dibujadas nuestras armas de Betancor con una carta la cual tengo en mi poder en grande estimación.

Por acá tenemos por cierto que decendemos de la tabla y flor de Francia como lo dicen los recaudos que aquí tengo, pasados por el Parlamento de París. Yo soy vecino desta isla de Thenerife en la ciudad de la Laguna, tengo tres infantes y dos hijas, y el hijo mayor se llama don Juan de Betancor, remitido su nombre al de nuestro predecesor monsiur Juan de Betancor, y soy en estas islas de los honrados y estimados de nuestro linaje, y soy del Concejo y Regimiento desta tierra por el Rey nuestro señor, para mí y mis sucesores y todo esto y la hacienda que tengo es muy corto y cosa poca para la afición que tengo de servir a V.^a S.^a, a quien suplico me registre en su memoria a mí y a mi hijo para que conozcamos nuestros sucesores y nos tenga por suyos para que no se pierda la antigüedad.

Suplico a V.^a S.^a dé su nombre de bautismo y de sus infantes y de mi señora, su mujer; la mía se llama doña Isabel de Asoca, ella e yo besarnos a V.^a S.^a las manos con las de mi señora y los infantes.

El portador de esta carta es Felipe José, persona conocida de mi casa y de mucha virtud y de quien se puede fiar mucho si algo se le ofreciere. V.^a S.^a le haga merced y guarde nuestro Señor a V.^a S.^a con muchos acrecentamientos de honra y larga vida como por mí es deseado desta isla de Tenerife y de diciembre 3 de 1614 años.

Servidor de V.^a S.^a

Don Lucas de Betancor.